

Emilio Calatayud



Juez de menores

“Los asientos de aquella biblioteca eran tan incómodos que a mi novia se le quedaron callos en el trasero”

De pequeño, cuando estudiaba en el colegio de los Marianistas, iba mucho a la biblioteca de la Casa de la Cultura de Ciudad Real, en el Prado, para hacer los trabajos que nos mandaban en la escuela. Eran trabajos de historia, religión, etc. Y también utilizaba la biblioteca para leer novelas del Oeste que sacaba en préstamo. De su bibliotecaria o bibliotecario no tengo ningún recuerdo.

En la carrera ya estudiaba en la biblioteca de la facultad, en ICADE. Ahí me pegaba muchas horas pero no sacaba libros. Nos manejábamos sobre todo con apuntes. También he pasado muchas horas estudiando en la Biblioteca Nacional de Madrid cuando preparaba las oposiciones. Recuerdo que era incómoda, pero me gustaba mucho porque para estudiar es bueno no estar en una postura demasiado confortable. Allí pasé muchas horas con mi novia. Ella estudiaba y yo me aprendía los temas de memoria, y a la salida le cantaba los temas a ella. Los asientos en aquella época eran tan incómodos que a mi novia se le quedaron callos en el trasero, porque era muy delgada. Ella estudiaba farmacia pero como yo le cantaba los temas en la Plaza de Colón, al final creo que ella sabía más de derecho que de farmacia. No sacaba libros de la Biblioteca Nacional, me dedicaba solo a empollar y a buscar el silencio y la concentración.

En mi biblioteca personal hay muchos libros, pero ahora la verdad es que leo poco porque no tengo tiempo suficiente. Entre mis libros hay novelas históricas, policíacas y también varios quijotes. No es una sala dedicada a biblioteca sino a cuarto de estudio, una especie de despachito. Cuando leo, normalmente lo hago en ese cuarto. A lo mejor estoy trabajando y de repente cojo un libro y me lo leo oyendo música de fondo.

Ahora no frecuento ninguna biblioteca porque solo voy de casa al juzgado y del juzgado a casa. En el despacho del juzgado tengo solo libros jurídicos.

Para leer, me gustan las hojas, el papel. Me gusta leer los libros en papel, igual que los periódicos. Soy muy clásico en este sentido, además de que me gusta subrayar. Ahora, conforme voy envejeciendo, me gusta más la historia de nuestra España (en novelas), pero especialmente la Edad Media. No tanto la Guerra Civil, que ya la tengo muy superada.



Suelo regalar libros a mis hermanos y mis cuñadas. Entre ellos, los Premios Planeta o las últimas novedades... Si me tuvieran que regalar libros, me gustaría que fuesen novelas policíacas como las de Agatha Christie. Esas me las he leído todas. No suelo releer libros aunque siempre hay alguna excepción. Normalmente leo el periódico por la mañana pero por la noche no leo, prefiero la radio.

Yo condeno a muchos chavales a estudiar, y para eso tienen que saber leer, así que, por desgracia, hay muchos chavales a quienes tengo que condenar a aprender a leer y a escribir, a clases de apoyo y, lógicamente, en el centro donde van tienen una pequeña biblioteca, pero es muy básica. Las primeras lecturas de estos chicos son entonces las cartillas, las de toda la vida.

Sobre los bibliotecarios, creo que ahora ser bibliotecario es una carrera que está desarrollándose mucho y que es fundamental, pero ha estado muy poco reconocida en el pasado. En la actualidad, las nuevas tecnologías han potenciado mucho su trabajo. Pero me parece que es una carrera que tiene que ir a más. Siempre se pensaba que eran los que colocaban los libros y nada más, pero en realidad, cuando yo he tenido que hacer un trabajo de la facultad, era cuando me daba cuenta de lo fundamental que eran porque te localizaban todo y sabían por dónde debías ir. Pero salvo casos puntuales, creo que han estado muy poco reconocidos. Conozco personalmente a la bibliotecaria del Hospital Ruiz de Alda de Granada y me consta que está haciendo un trabajo estupendo. ▲